

PRESENTACION

Transformar en realidad el deseo de publicar una traducción de algunas de las obras de Evagrio Póntico, ha sido posible gracias a la colaboración y apoyo de varios hermanos y amigos. Deseo expresar, por eso, mi profundo agradecimiento a la Hna. M.C. Cymbalista, a la Hna. María Estefanía Tamburini, al P. Pablo Saenz y al P. Mauro Matthei.

Tengo también una inmensa deuda de gratitud con el Profesor A. Guillaumont y su esposa, quienes me orientaron con sus sabios consejos y me autorizaron a emplear algunos de sus trabajos.

Vaya también mi agradecimiento a los directores de Eds. du Cerf que tan amablemente me permitieron utilizar los volúmenes 170 y 171 de la Colección Sources chrétiennes.

Asimismo debo reconocer —y es de justicia y nobleza elemental hacerlo— las muchas limitaciones de la presente publicación. No se ha tenido la intención de hacer algo técnicamente perfecto. Simplemente se ha querido poner al alcance del público de habla castellana los escritos de un monje algo olvidado. Quiera Dios que esta nuestra tarea sea de algún provecho para los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

*hno. Enrique Contreras o.s.b.
Los Toldos.*

EVAGRIO PONTICO

I. Su Vida

¿Quién es Evagrio Póntico? Hasta hace unas décadas, casi un desconocido, incluso dentro del ambiente monástico. Las pocas alusiones que se hacían a él en el curso de patología, eran más para hacer notar su heterodoxia que para descubrir sus valores positivos. Pero esta hostilidad y esta falta de interés, gracias a los trabajos de los estudiosos del monacato primitivo, han ido poco a poco cediendo, de tal modo que hoy, la mayor facilidad de acceso a las obras de nuestro autor y la publicación de algunos estudios sobre su doctrina, hacen que para un público no estrictamente de especialistas, Evagrio no sea precisamente ya un desconocido.

Pero todavía conserva mucho de personaje misterioso y sospechoso. Sigue teniendo, para el mundo monástico, un papel muy parecido al que (en un orden mucho más amplio) tiene Orígenes para toda la Iglesia. Como éste, tuvo y tiene admiradores y detractores, amigos y adversarios, que esgrimieron y esgrimen razones muy serias para justificar su posición. Como Orígenes, fue piedra de escándalo, y todavía hoy continúa siéndolo, en la pequeña medida en que un acontecimiento tan lejano puede serlo. Evagrio, sin embargo, no conoció este escándalo, o lo conoció muy poco,

durante su vida. Esta se desliza en medio de una relativa tranquilidad externa, sin grandes acontecimientos que arrojen una luz especial sobre la doctrina que va a dejar como herencia. Sin embargo, puede ser útil recordar a grandes rasgos su curriculum, tal como nos lo describe Paladio en su "Historia Lausíaca", en un capítulo escrito con el entusiasmo de un discípulo que no disimula su admiración por su maestro.

Evagrio nació en Iboro, un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. No lejos de allí, en Anesoi, san Basilio y san Gregorio Nacienceno ensayaban una vida muy próxima a la monástica. Evagrio, hijo de una familia cristiana (su padre era un obispo coadjutor: corepíscopo), entra pronto en relación y en amistad con estos dos santos. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó de diácono. Este último, sobre todo, va a ser quien selle la vida espiritual de Evagrio con su impronta. Entre ambos existe una verdadera afinidad espiritual. Si Evagrio habla de Gregorio como de su "maestro" con un respeto y una admiración sin límites, éste, por su parte, da testimonio repetidas veces de la profunda amistad espiritual que lo liga a su discípulo.

Pero pasa el tiempo y llega el momento de la prueba. Evagrio, siguiendo a su padre espiritual se había trasladado a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que sucede a san Gregorio, lo retiene a su lado, y Evagrio trabaja intensamente. Habla con gran elocuencia, discute con los herejes con éxito creciente, se hace famoso. Pero su virtud no crece a la par de su habilidad dialéctica. Se enamora de la mujer de un alto funcionario, y ésta corresponde. Entró así en una pendiente peligrosa, no sólo para la vida de su alma, sino incluso para la de su cuerpo. Pero antes de que algo grave ocurriera, el cielo le hizo una seria advertencia durante un sueño. Evagrio la recibió dócilmente y huyó de Constantinopla. Es la primera huida, la huida del pecado encarnado visiblemente en una pasión. Más tarde Evagrio seguirá huyendo, huyendo del mundo, del mal multiforme a través de los laberintos de la vida espiritual, huyendo de todo lo que aparta de Dios, fugitivo incansable, hasta alcanzar el reposo del encuentro eterno.

De Constantinopla va a Jerusalén. Allí vive en el monasterio fundado por Melania la Grande; allí conoce a Rufino; allí, a la sombra de los viejos olivos del monasterio, otrora testigos de la dolorosa oración del Señor, Evagrio decide su vida: será monje. Lo ayudan a tomar esta decisión una enfermedad que parece ser enviada por Dios, y los sabios consejos de santa Melania.

Lo vemos luego en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el de las Celdas. Allí traba relación con los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino; allí conoce también las duras pruebas de la soledad, de la ascesis, de la pelea incesante contra los demonios o pensamientos; conoce también la incomprensión de aquellos que no entienden cómo un hombre culto como él pueda ser un verdadero monje. Porque Evagrio, si ha renunciado a todas las ventajas de su antigua posición, no ha renunciado ni a su capacidad intelectual ni a su cultura. Al contrario, las sigue cultivando y las aplica a su nuevo tipo de vida. Lee ávidamente a Orígenes, con cuyas obras habría tenido ya algún contacto en Jerusalén o en Constantinopla. Descubre en él un maestro, y acepta con entusiasmo su doctrina, como otrora lo había hecho con las enseñanzas de Gregorio Nacienceno. Sus grandes amigos monjes, Amonio y sus compaños, los famosos Hermanos Largos, son de tendencia origenista. El origenismo entra en su

alma, y lo bueno y lo desviado no siempre son discriminados con claridad. Acepta, por lo menos como probable, una explicación de la Economía divina de Orígenes que contiene errores importantes, y con frecuencia se desliza en sus razonamientos del plano moral al ontológico.

Teófilo, el obispo de Alejandría, quiere consagrarlo obispo, pero Evagrio cree que no tiene derecho a aceptar, y permanece en el desierto. Para él, su vida, la vida a la que el Señor lo llamó en el Huerto de los Olivos, tiene otro sentido. La paz que irradia su alma fogueada en la dura lucha interior, atrae discípulos. Trabaja en la copia de manuscritos, enseña y escribe. Por primera vez en el desierto egipcio un monje escribe verdaderos tratados. Sus años se consumen en la soledad, en la oración y en la búsqueda de Dios silenciosa y valiente.

Falta sólo un año para que el siglo IV llegue a su término cuando comienza a prepararse una recia tormenta para los monjes de Egipto. El Patriarca Teófilo, tan decidido protector del grupo de monjes al que pertenece Evagrio, va a declararse repentinamente su acérrimo enemigo y los va a perseguir con verdadera saña. Pero Evagrio no va a conocer esta prueba. Un poco después de Epifanía, antes de que se desate la tormenta, muere en la paz de su celda de solitario dejando tras sí fama de santo. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

II. Su obra¹

Sobre la actividad literaria de Evagrio poseemos varios testimonios importantes. Paladio, cuando narra la vida de su maestro, afirma que éste redactó algunos libros². Jerónimo, en una de sus cartas³, escrita en el año 414, menciona algunos escritos de Evagrio, deplorando la afición que demuestran por ellos un gran número de lectores, no sólo en Oriente sino también en Occidente, merced a las traducciones realizadas por Rufino. Gennadio de Marsella hacia fines del siglo V, enumera en su obra "De viris illustribus" varios escritos de Evagrio⁴. Por último, también el historiador Sócrates hace mención de la actividad de Evagrio como escritor y da una lista de sus obras⁵.

La producción literaria de Evagrio ha llegado hasta nosotros en condiciones especiales, consecuencia de la conexión existente entre el monje del Ponto y el origenismo.

Un siglo y medio había transcurrido desde la muerte del "filósofo del desierto", cuando en el quinto Concilio de Constantinopla (año 553) fue anatematizado junto con Orígenes y Dídimo el ciego. Sabemos hoy, gracias a los estudios del Prof. A. Guillaumont⁶, que el origenismo condenado en ese entonces es nada menos que la

¹ En la exposición de la obra de Evagrio seguimos de cerca la introducción al *Tratado Práctico* de A. GUILLAUMONT, SC 170, Paris 1971, p. 29 y ss.

² *Historia Lausiaca*, cap. 38, vers. cast. de L.S. Valls, Madrid 1970, p. 184 y ss.

³ Ep. 133, ed. D. Ruiz Bueno, BAC 220, Madrid 1962, p. 735 ss.

⁴ Cap. XI, ed. Bernoulli, Frankfurt 1968, p. 64-65.

⁵ *Hist. Eccles.*, cap. 23, PG 67, 516AB.

⁶ Ver *Les Kephala Gnostica d'Evagre le Pontique et l'histoire de l'origénisme chez les grecs et chez les syriens*, Patristica Sorbonensia 5, Paris 1962.

doctrina especulativa de Evagrio. Y que —además— los anatemas resumiendo los errores condenados, en parte, están formados por extractos de su obra.

Como consecuencia inmediata de la condenación, una parte importante de la producción literaria de Evagrio, principalmente la que contenía las opiniones incriminadas, desapareció de la tradición manuscrita griega. Pero como los sirios, monofisitas o nestorianos, y los armenios continuaron considerando a Evagrio como un doctor ortodoxo, las principales obras cuyo texto griego se perdió, subsistieron hasta nuestros días en versiones sirias o armenias.

Los griegos conservaron los tratados ascéticos de Evagrio. Especialmente aquellos en que las tesis origenistas más controvertidas no aparecen, y en los que se transmite —por escrito y sistemáticamente— la doctrina de los Padres del yermo. Sin embargo, por causa del anatema que pesaba sobre Evagrio, muchas veces los copistas solían poner estos tratados bajo el nombre de otros autores (v.g. San Nilo). Esto dificulta la recuperación del patrimonio literario de Evagrio⁷.

Entre las obras cuya pertenencia a Evagrio está fuera de toda duda, existen tres libros, agrupados por él mismo, que forman una especie de trilogía. Ellos son: *El Tratado Práctico*, que comprende cien capítulos y trata de la *praktiké*, es decir: la senda que debe transitar el monje para alcanzar la *apatheia*. *El Gnóstico*, formado por cincuenta capítulos, se ha conservado en su totalidad sólo en sirio y armenio; trata de la *gnostiké*, es decir: la situación de quien ha llegado a la *apatheia*, goza de la contemplación espiritual (*theoria*) y está en condiciones de enseñar a otros. Esta obra se encuentra muy unida a la anterior, y sirve de prefacio a la siguiente. *Los Kephala Gnostica*, el tercer miembro del grupo, consta de seis centurias de noventa capítulos cada una. Es la gran obra doctrinal de Evagrio. En ella se encuentran las tesis origenistas condenadas en el año 553: la preexistencia de las almas en estado de espíritus (o intelectos) puros, la caída de estos espíritus y su unión con los cuerpos (de diferentes cualidades según el grado de su culpa), la afirmación de que Cristo es un espíritu semejante a los otros, pero que no cometió pecado, la abolición de todo cuerpo y de toda materia en el octavo día, el retorno de todos los espíritus iguales a Cristo a la unión con Dios, concebido a la vez como Trinidad y Unidad⁸. El texto griego de esta obra se ha perdido casi por completo, nos quedan dos versiones sirias y una armenia, de las cuales sólo una de las versiones sirias ha salvaguardado el texto original íntegramente⁹.

Además de estos tres libros, que condensan las etapas más importantes de la vida espiritual, Evagrio escribió algunos otros dedicados a definir las nociones monásticas fundamentales. Tal es el caso de *Las bases de la vida monástica*, del que poseemos el texto griego completo.¹⁰ Se trata de una obra destinada a los debutantes, que define los elementos específicos que caracterizan la vida del monje: celibato, pobreza,

⁷ Para una enumeración de todas las obras de Evagrio ver el art. *Evagre le Pontique* de A. y C. Guillaumont, en DS t. IV, col. 1733.

⁸ Para una exposición más amplia véase: A. GUILLAUMONT, *Les Kephala Gnostica*, p. 102 y ss.

⁹ El prof. A. GUILLAUMONT ha publicado una edición crítica de las dos versiones sirias, con sus respectivas traducciones al francés, en la *Patrología Oriental* número 28, París 1958.

¹⁰ PG 40, 1252-1264. Existe una versión francesa de B. Lavaud publicada en *Lettre de Ligugé* 124 (1967), p. 1-36.

renuncia al mundo, soledad, trabajo manual, "estado de extranjero" (*xeniteia*) y meditación del juicio final. También pueden ubicarse dentro de este grupo dos pequeñas colecciones de sentencias métricas: *A los monjes* y *A una virgen*, a las que se conoce por el nombre de *Especiosos*¹¹. Están redactadas sobre el modelo de los Proverbios bíblicos y contienen consejos particularmente aptos para la vida cenobítica.

En el *Tratado sobre los ocho espíritus malignos* y en el *Tratado sobre los diversos malos pensamientos*, Evagrio trata un punto importante de su doctrina espiritual: la teoría de los ocho malos pensamientos (*logismoi*) y las relaciones, mecanismos de formación y desarrollo de los pensamientos.

Muy llamativo por su extensión es el libro intitulado *Antirrethicos*, conservado en sirio y armenio. Está dividido en ocho secciones, que siguen el número y el orden de los vicios principales. En cada sección se han reunido textos tomados de la Sagrada Escritura, aptos para rechazar el pensamiento del vicio correspondiente. Cada cita está precedida por una corta frase, en la que se precisa para qué tipo de pensamiento es apropiada. Hay, en total, 487 citas dispuestas en cada capítulo conforme al orden de los libros sagrados.

Entre las obras atribuidas a san Nilo se encuentra el *Tratado de la Oración*, del que la crítica moderna ha probado, recurriendo a la tradición manuscrita siria y armenia, que su autor es Evagrio¹². Está formado por ciento cincuenta y tres capítulos en los que se expone —principalmente— la teoría evagriana de la "oración pura".

Se han conservado también fragmentos de algunos comentarios bíblicos (*Sobre los Salmos, Job, Proverbios, Génesis*, etc.); sesenta y cuatro cartas (la más importante es la carta a Melania); dos breves exhortaciones (*Protréptico* y *Parentético*); algunos textos cortos, probablemente trozos de libros inacabados o perdidos (v.g. *Reflexiones* y *Los vicios opuestos a las virtudes*); y, finalmente, algunos textos breves conservados en sirio y armenio, de dudosa autenticidad (vg. *El tratado de la humildad*).

III. Su doctrina¹³

1. La división tripartita de la vida espiritual

La vida espiritual, según Evagrio, se compone de tres etapas: *vida ascética* (*praktiké*), *contemplación de los seres creados* o *contemplación del mundo físico* (*fusiké*) y *contemplación de Dios* (*theologiké*)¹⁴.

La vida ascética prepara y conduce hacia la contemplación. Supone, a su vez, la

¹¹ Fueron editadas por H. Gressmann (TU 39, 4), Leipzig 1913, p. 143-165.

¹² El mérito de la demostración corresponde a I. HAUSHERR, *Le Traité de l'Oraison d'Evagre le Pontique*, en RAM 15 (1934).

¹³ En la exposición de la doctrina de Evagrio nos hemos limitado a resumir la introducción al *Trat. Pract.* del prof. A. GUILLAUMONT, p. 38 ss.

¹⁴ La traducción de *praktiké* por vida ascética, de *fusiké* por contemplación de los seres creados y de *theologiké* por contemplación de Dios es absolutamente convencional. En realidad se trata de términos intraducibles, pero nos ha parecido que sacrificando en este caso algo del rigor técnico se facilitaba la comprensión de la doctrina de Evagrio. Ver al final de esta introducción general el vocabulario.

práctica de los elementos fundamentales de la vida monástica: celibato, pobreza, trabajo manual, etc.

La contemplación de los seres creados y la contemplación de Dios constituyen la meta hacia la cual tiende el monje. Para alcanzarla es necesario llegar a la *apatheia*¹⁵, término de la vida ascética y "puerta" de la contemplación.

Este esquema tripartito de la vida espiritual es la piedra angular de la doctrina de Evagrio. Conviene tenerlo siempre presente al leer sus escritos y al intentar comprender las grandes líneas de su pensamiento.

2. Las virtudes

Otro aspecto importante de la doctrina de Evagrio es la —así llamada— *cadena de virtudes*¹⁶. En este punto el monje del Ponto es heredero de una larga tradición que se remonta a san Pablo y pasa por Clemente de Alejandría y el pseudo-Bernabé. Su mérito estriba en haber dado a esa *cadena de virtudes* una formulación fija y definitiva, consagrando de ese modo una enseñanza de larga data.

3. Logismoi

El análisis de los pensamientos constituye una de las mayores contribuciones de Evagrio a la espiritualidad cristiana. Monje es aquél que para estar enteramente disponible en la búsqueda de su único fin, la contemplación de Dios, se aleja del mundo. Renuncia al matrimonio, a las riquezas y a todos los quehaceres humanos que son fuente de división y agitación, para establecerse en la *hesychia*, es decir en la calma que procura la soledad¹⁷. Pero todo esto no basta para alcanzar la *apatheia*. En la soledad no desaparecen los pensamientos que son los que ponen en movimiento las pasiones. Libre de la lucha exterior, el monje se enfrenta con el difícil combate interior o inmaterial. El abismo que media entre la *hesychia* y la *apatheia* debe ser salvado por la vida ascética (*praktiké*), que es por tanto una lucha contra los pensamientos.

Habitualmente Evagrio emplea el término *logismoi* (pensamientos) en un sentido peyorativo, lo que no quiere decir que todos los pensamientos sean malos, pues no todos son obstáculo a la contemplación de Dios. Pero, generalmente, sobre todo en el *Tratado Práctico*, *logismoi* tiene un sentido negativo. Se trata de los malos pensamientos, inspirados por los demonios y contra los que debe luchar el monje para progresar hacia la *apatheia*. El nexo entre pensamiento y demonio (inspirador de los *logismoi*) es tan estrecho que Evagrio suele hablar indistintamente de demonio o pensamiento de tal o cual vicio. De ello resulta que el pensamiento se encuentra casi hipostasiado con el demonio, y se habla de él como si se tratase del mismo demonio. Semejante empleo del vocablo *logismoi* se tornará corriente en casi toda la literatura ascética posterior¹⁸.

¹⁵ Ver vocabulario.

¹⁶ Ver el *Espejo para monjes* caps. 3 a 5 y el *Trat. Pract.*, Prol. 8 y Cap. 81.

¹⁷ Evagrio expone esta primera etapa de la vida monástica en su obra *Las Bases de la vida monástica*.

¹⁸ Si bien es cierto que Evagrio consagró definitivamente su utilización encontramos ejemplos de un empleo semejante en otros autores (Ver la *Vida de san Antonio* de ATANASIO).

4. La teoría de los ocho pensamientos

Dentro de la concepción de los *logismoi* la teoría de los ocho pensamientos ocupa un sitio de preeminencia¹⁹. Es una pieza maestra de la doctrina ascética de Evagrio, y a partir de él ocupará un lugar importante en las enseñanzas de la Iglesia. Se la reencuentra tal cual en Casiano²⁰. En su posterior evolución san Gregorio el Grande desempeñó un papel decisivo. Conservó los términos de Casiano, excepto la *acedia* en cuyo reemplazo introdujo la envidia. También alteró el orden y eliminó la vanagloria con lo que la lista quedó reducida a siete. En el siglo XIII quedó definitivamente fijada en la forma en que la conocemos en nuestros días (lista de los siete pecados capitales). En la tradición religiosa bizantina los términos evagrianos se han mantenido sin variantes notables. Pasó a la obra de san Juan Damasceno y se convirtió en parte integrante de la enseñanza tradicional.

En cuanto al orden de los ocho pensamientos, parece determinado por una sucesión empírica. Sin embargo, no se puede hablar de un orden sistemático y la clasificación en gran medida es convencional. Sólo puede decirse con cierta seguridad que la lista enumera los pensamientos según el orden del progreso espiritual. Los pensamientos mencionados en primer lugar, glotonería y fornicación, son aquellos contra los que primero debe enfrentarse el monje. La cólera y los otros pensamientos que surgen de la parte irascible, aparecen cuando el monje ha vencido los que provienen de la parte concupiscible y se aproxima a la *apatheia*. Por último, los demonios de la vanagloria y del orgullo se manifiestan sobre todo cuando ya se han retirado los otros demonios, e intentan detener el avance del monje que ha progresado en la vida ascética²¹.

5. Los demonios

El hecho de que exista una especie de hipóstasis entre pensamientos y demonios no quiere decir que estos carezcan de existencia y personalidad propias.

La vida ascética es esencialmente una lucha contra los demonios. En este punto Evagrio comparte la concepción unánime de la Iglesia de su tiempo. Concepción que desempeñó un papel preponderante en la espiritualidad de la vida monástica. El desierto era el dominio de los demonios y el monje que en él se interna tendrá que enfrentarse con ellos en combate cuerpo a cuerpo. Es ésta una de las ideas claves de la *Vida de San Antonio*.

Según Evagrio, los demonios carecen de una ciencia verdadera pues son los seres que cayeron más bajo por su pecado, por eso son los seres más ignorantes. Poseen, sin embargo, un *arte* que han adquirido a partir de la observación de los signos externos, que los torna sumamente peligrosos.

El monje, por su parte, aprenderá por medio de la observación de sus propios pensamientos a conocer los diferentes demonios y sus técnicas características. A partir

¹⁹ Ver la enumeración de los ocho pensamientos en el *Trat. Práct.*, cap. 6.

²⁰ *Instituciones* V y XII, ed. J.C. Guy, SC 109, Paris 1965, p. 190 ss. y 451 ss.

²¹ No parece que en la concepción de Evagrio exista una relación entre la división tripartita del alma y la jerarquía de los pensamientos. Ver la introducción al *Trat. Práct.*, p. 93, nota 3.

de ese conocimiento fundado en la observación podrá progresar en la vida ascética y llegará a la contemplación de los *principios (logoi)* del combate. Entonces podrá combatir con ciencia, reconociendo y desenmascarando las maniobras del enemigo. Luchando en la luz y no en la oscuridad tendrá una gran ventaja sobre los demonios, que no pueden elevarse más allá del conocimiento sensible y exterior.

El monje del Ponto define con precisión y rigor la relación que existe entre pasiones, pensamientos y demonios. Los últimos inspiran los pensamientos, éstos se “instalan” en el alma y de esa manera “desencadenan” las pasiones. Por lo tanto, si se desea evitar las pasiones desordenadas hay que impedir que los pensamientos se instalen, lo cual —según Evagrio— depende de nosotros. Por medio de la vigilancia sobre los pensamientos el monje obstaculizará la acción de los demonios y podrá llegar a la *apatheia*.

6. La *apatheia*

En la formulación de su noción de la *apatheia* Evagrio es tributario principalmente de Clemente de Alejandría. En efecto, el monje del Ponto entiende la *apatheia* como un ideal humano realizable en esta vida; además considera que existe una estrecha relación entre *apatheia*, continencia (*encrateia*), contemplación (*gnosis*) y amor (*agape*).

Junto con Clemente, Evagrio es el gran doctor de la *apatheia*. Es él quien introduce el término con todas sus variadas implicaciones en la literatura monástica. Después de él, el uso de la palabra *apatheia* será muy corriente entre los orientales, que no parecen haber experimentado la desconfianza que es una constante en el comportamiento de los occidentales frente a este vocablo²².

Evagrio define la *apatheia* como la salud del alma. Es decir que la *apatheia* se establece cuando las tres partes que componen el alma son curadas y obran según su naturaleza.

La tripartición del alma la recibe Evagrio de la tradición filosófica. Es una teoría platónica, también presente en la obra de san Pablo, sobre la que se edifica toda la antropología evagriana. Las tres partes del alma son: la parte racional, la parte irascible y la parte concupiscible.

La parte racional es el intelecto o espíritu (*nous*), la esencia misma del hombre²³. La parte irascible y concupiscible forman lo que Evagrio suele denominar la parte del alma turbada por las pasiones (literalmente la parte “apasionada” del alma). Para llegar a la *apatheia* es necesario, pues, *sanar, curar* la parte irascible y la parte concupiscible porque allí se encuentran las pasiones, las enfermedades del alma. Cuando la curación se hace realidad, entonces el espíritu ya no es oscurecido por los pensamientos que brotan de la parte del alma turbada por las pasiones. Puede finalmente dedicarse a su actividad natural: *contemplar*.

Para Evagrio *apatheia* y estado virtuoso son una misma cosa; la virtud puede llamarse también salud del alma. La *apatheia* consiste precisamente en esa armonía

²² Gran parte de la desconfianza tiene su origen en la actitud de Jerónimo. Pero hasta el mismo Casiano se mostró reticente en el empleo del término *apatheia* reemplazándolo sistemáticamente por expresiones tales como “puritas mentis”, “tranquillitas mentis”. Ver la introducción al *Trat. Pract.*, p. 99 y ss.

²³ Para el problema de la traducción de “*nous*”, ver el vocabulario.

que se establece entre las partes del alma cuando cada una de ellas desarrolla una actividad en plena conformidad con su naturaleza. El concupiscible desea la virtud y el placer que acompaña a la contemplación espiritual; el irascible lucha por la salvaguarda de esos bienes y protege al espíritu contra los demonios que intentan obstaculizarlo. Reñan entonces en cada parte del alma las virtudes que le son propias: prudencia, sabiduría e inteligencia en la parte racional; continencia y caridad en la parte concupiscible; coraje y perseverancia en la parte irascible; y en toda el alma impera una suerte de justicia, cuya función es realizar la orquestación entre las diversas partes del alma. La *apatheia* se alcanza cuando se produce esa armonización entre las tres partes del alma.

Por otra parte, la *apatheia* tal como Evagrio la concibe, no implica la supresión de la parte irascible y concupiscible, pues ambas desempeñan una importante función en el mantenimiento de la *apatheia*; lo mismo vale para el cuerpo del que dependen. Este es un instrumento indispensable para el ejercicio de la vida ascética y el conocimiento sensible, a partir del cual el hombre puede elevarse a la contemplación espiritual. Cuando el hombre ha progresado en la vida ascética el cuerpo sirve de refugio al espíritu, pues lo defiende de los ataques de los demonios. Es por eso que Evagrio condena categóricamente el suicidio o la ascesis desmedida, y recomienda a los ascetas un régimen regular y una abstinencia siempre igual.

A diferencia, pues, de otros autores cristianos, pero en consonancia con Clemente de Alejandría, Evagrio considera que la *apatheia* no es propia de Dios sino de los seres que poseen un cuerpo. El estado de incorporeidad es, en la mente del filósofo del desierto, superior a la *apatheia*. El hombre al adquirir la *apatheia* se hace por ende semejante a los ángeles y no a Dios.

Conviene destacar, finalmente, que la *apatheia* tiene numerosos grados, por lo cual no conviene representársela como un objetivo limitado que se alcanza de un solo golpe y de una vez para siempre. Es más bien un estado hacia el que se tiende y que se va adquiriendo progresivamente. La confirmación de esta aseveración la hallamos en la importancia que Evagrio le asigna a las "pruebas" o signos que acompañan a la verdadera *apatheia*.

Evagrio no cesa de insistir en la necesidad de distinguir entre la falsa y la verdadera *apatheia*. La primera es obra de los demonios, la segunda por el contrario está garantizada por signos y pruebas que le indican al solitario que se encuentra en el buen camino. Asimismo hay signos que le harán saber cuando ha pasado de una *apatheia* relativa a otra más profunda, de una *apatheia* imperfecta a otra más perfecta.

El signo característico de la *apatheia* es la imperturbabilidad frente a los pensamientos. El alma no sólo es dueña de sus pensamientos sino también de sus sueños, pues para Evagrio los sueños revelan el estado profundo del alma. En este punto parece haberse adelantado al moderno psicoanálisis. Igualmente, cuando el monje comienza a rezar sin distracciones, no imaginando ninguna de las cosas de este mundo, es señal de que ha alcanzado una muy perfecta *apatheia*.

7. *Apatheia* y contemplación (*gnosis*)

La "bienaventurada *apatheia*", como la suele llamar Evagrio, no es un fin en sí misma sino que es buscada en vistas a una meta más alta: la contemplación espiritual.

Gracias a la *apatheia* el monje pasa de la vida ascética a la vida contemplativa, y puede gustar de esa ciencia espiritual que tiene dos grados: contemplación de los seres creados (*gnosis fusiké*) y contemplación de Dios (*theología*).

Según la concepción evagriana la contemplación espiritual comienza cuando se alcanza el umbral de la *apatheia*. Mientras que la vida ascética sólo cesa cuando se llega a la *apatheia* perfecta. Ese período durante el cual vida ascética y contemplativa se superponen es el más importante en la evolución espiritual del hombre. Durante ese tiempo la *gnostiké* se convierte en un medio de progresar en la vida ascética y de elevarse hacia la *apatheia* perfecta. Esta es la meta hacia la cual el hombre no cesa de progresar aquí abajo.

8. *Agape*

Dentro de su sistema Evagrio ubica la caridad como un eslabón fundamental entre la *apatheia* y la contemplación. Para acceder a la contemplación es necesario haber adquirido —en una cierta medida— la *apatheia*, pero es el amor el que abre la puerta de acceso a la contemplación. Por eso Evagrio habla de la caridad como término de la vida ascética²⁴. Conviene no olvidar este aspecto sobre todo si se toma en consideración el carácter *gnóstico* de toda la doctrina del monje del Ponto²⁵.

El *ágape* es entendido por Evagrio en un sentido auténticamente cristiano, como amor del prójimo correlativo del amor de Dios. Así como la continencia al poner freno a las pasiones del cuerpo conduce a las puertas de la *apatheia*, así el *ágape* es la gran virtud que domando las pasiones del alma, permite progresar en la *apatheia* y alcanzar las cimas de la contemplación. Existe, por tanto, un lazo de unión entre *apatheia* y *ágape*, pues ambas forman el camino de acceso a la contemplación de Dios.

IV. La doctrina de Evagrio y las enseñanzas de los Padres del desierto

Evagrio se considera heredero de la tradición monástica. En su obra existe una marcada influencia de la literatura monástica anterior, en particular de los escritos ascéticos de san Basilio y de la *Vida de san Antonio*. Pero más profunda que esta influencia literaria es la que ejerció sobre Evagrio el medio monástico de Escete. Una doctrina ascética y espiritual fundada sobre una experiencia colectiva y que se enriquecía continuamente con la transmisión de maestro a discípulo: he aquí lo que halló el monje del Ponto en los desiertos egipcios. No hay que despreciar, pues, la influencia que ejercieron sobre Evagrio los monjes de Escete, particularmente aquellos que sobresalían por su virtud y ciencia. Asimismo, es innegable que en la formulación de su doctrina Evagrio habrá tenido muy presente su propia experiencia monástica, y es probable que muchas observaciones que hace en sus escritos provengan de sus propias vivencias personales.

También es conveniente —aún manteniendo todo lo anterior— no olvidar la fuerte

²⁴ Trat. Pract., cap. 84.

²⁵ Como lo señala A. Guillaumont el sistema de Evagrio es gnóstico en tanto y en cuanto considera que la salvación se alcanza por medio del conocimiento. Pero conviene no olvidar que no se trata de un conocimiento intelectual o racional sino espiritual, de una contemplación.

influencia de la cultura literaria y filosófica griega sobre Evagrio. Cuando llegó al desierto esa cultura era para él un patrimonio adquirido por medio del cual interpretó, repensó y expuso la doctrina tradicional y empírica que los monjes con los que convivió se transmitían. Dentro de semejante bagaje cultural ocupaban un lugar preferencial el estoicismo, el platonismo, el neoplatonismo, el aristotelismo y la filosofía sincretista que representaba la doctrina escolar de la época. Discernir si Evagrio al repensar las enseñanzas de los Padres del yermo a la luz de la cultura griega desvirtuó la doctrina del desierto, es tarea delicada y de vastas proporciones, especialmente si se considera la gran influencia del monje del Ponto en toda la doctrina ascética posterior. Tal vez en el futuro sea posible dar satisfactoria respuesta a tan importante interrogante.

V. Influencia²⁶

La acusación de origenismo y la posterior condenación de la doctrina de Evagrio pesaron mucho sobre la influencia ejercida por sus escritos. A pesar de todo, su irradiación fue considerable. No es exagerado afirmar que fue decisiva en la formación de la doctrina ascética tanto de Oriente como de Occidente.

Entre los latinos Evagrio debió sufrir la dura hostilidad de Jerónimo, que atacó especialmente su doctrina de la *apatheia*. Pero la influencia de Evagrio se hizo notar en el mundo latino a través de Juan Casiano. Aunque nunca lo nombra, Casiano tomó muchos elementos del sistema evagrano para la elaboración de su doctrina ascética: simbolismo del hábito monástico, teoría de los ocho pensamientos, teoría de la oración. Asimismo, algunos de los escritos de Evagrio fueron traducidos al latín por Rufino y Gennadio de Marsella, lo que induce a pensar que sus ideas no fueron totalmente desconocidas en el mundo latino. Sus sentencias métricas (*Espejo para monjes* y *Espejo para monjas*) también gozaron de cierta popularidad, todo lo cual indica que los latinos conocieron sobre todo al maestro de ascesis monástica más que al teólogo audaz, adepto ferviente del origenismo.

Entre los griegos la influencia de Evagrio fue mucho mayor de lo que puede hacer pensar la poca frecuente mención de su nombre. En la tradición bizantina hay pocos autores que no le deban algo. Citemos, a modo de ejemplo, los nombres de san Máximo el Confesor (que sin embargo jamás lo menciona) y Juan Clímaco (que lo menciona para criticarlo de manera bastante injuriosa). La influencia de Evagrio entre los griegos no se limita solamente a la forma —utilización de las centurias— sino también al contenido mismo de tales centurias ascéticas, tan numerosas que constituyeron un género literario de primer orden en la literatura bizantina. Entre otras mencionemos las *Centurias de la Caridad* de san Máximo el Confesor, los *Capítulos teológicos, gnósticos y prácticos* de Simeón el Nuevo Teólogo, las *Centurias* de Talasios y las de Hesichio de Batos.

Entre los sirios, Evagrio fue conocido a través de sucesivas traducciones de sus escritos. Los sirios tradujeron todas las obras de Evagrio sin hacer una selección entre escritos ascéticos y especulativos. Algunos de sus libros fueron vertidos al sirio hasta dos y tres veces, pero con frecuencia los traductores operaron como filtros depu-

²⁶ Para la redacción de este punto nos basamos en el art. de A. y C. Guillaumont publicado en el DS t. IV, cols. 1741-1743.

radores del origenismo de Evagrio. Ello explica que lejos de ser sospechoso, el monje del Ponto fuera tenido en gran veneración por los sirios. Los comentaristas y traductores suelen invocar frecuentemente el testimonio de Evagrio en pie de igualdad con los Padres de la Iglesia más venerados. De hecho entre los sirios, Evagrio fue el gran doctor místico.

A partir de las versiones sirias se hicieron otras traducciones de los escritos de Evagrio al armenio, árabe, sogdiano, etíope y georgiano. De esa manera su influencia se extendió hasta el mismo corazón del Asia.

VI. Bibliografía²⁷

BALTHASAR, H.U. von, *The metaphysics and mystical theology of Evagrius*, en *Monastic Studies* 3 (1965), p. 183-195.

BAMBERGER, J.E., *Evagrius Ponticus*, en *Cistercian Studies* 3 (1968), p. 137-146. Idem, *The Praktikos Chapters on Prayer* (translated with an introduction and notes), *Cistercian Studies Series* 4, Spencer, EE.UU., 1970.

COLOMBAS, M. GARCIA, *El monacato primitivo*, BAC 351, Madrid 1974, p. 311 ss.

CHITTY, D., *The desert a city*, Oxford 1966, p. 49-50.

GUILLAUMONT, A., *Les "Kephalia Gnostica" d'Evagre le Pontique et l'histoire de l'origénisme chez les grecs et chez les syriens*, *Patristica Sorbonensia* 5, Paris 1962.

Idem, *Un philosophe au désert: Evagre le Pontique*, en *Rev. d'Histoire des Religions* 181 (1972), p. 29-56.

GUILLAUMONT A. y C., *Evagre le Pontique: "Traité Pratique ou le Moine"*, (Introduction, traduction et notes), SC 170 y 171, Paris 1971.

Idem, *Evagre le Pontique*, en *Dict. de Spiritualité (DS)* t. IV, cols. 1731-1744.

Idem, *Démon*, en *DS* t. III, cols. 196-205.

HAUSHERR, I., *Centuries*, en *DS* t. II, cols. 416-418.

Idem, *Les leçons d'un contemplatif ou Le Traité de L'Oraison d'Evagre le Pontique*, (Introduction, traduction et notes), Paris 1960.

LEMAITRE, J., *Contemplation*, en *DS* t. II, cols. 1762-1872.

MARSILI S., *Giovanni Cassiano ed Evagrio Pontico. Dottrina sulla carità e contemplazione*, *Studia Anselmiana* 5, Roma 1936.

MUYLDERMANS, J., *Evagriana Syriaca. Textes inédits du British Museum et de la Vaticane edités et traduits*, *Bibliothèque du Muséon* 31, Louvain 1952.

QUASTEN, I., *Patrología*, vol. II, BAC 217, Madrid 1957, p. 176-184.

VITESTAM, G., *Seconde partie du traité qui passe sous le nom de: "La grande lettre d'Evagre le Pontique a Mélanie l'Ancienne"*, Lund 1964.

VII. Vocabulario²⁸

Ācedia. Término intraducible. Designa un estado particular del alma, un cansancio o disgusto por las cosas espirituales, íntimamente ligado a la vida eremítica.

²⁷ La enumeración no pretende ser exhaustiva sino más bien ayudar a quienes deseen profundizar en la vida, obra y doctrina de Evagrio.

²⁸ Evagrio utiliza habitualmente un cierto número de palabras técnicas; lo más correcto sería no traducirlas. Sin embargo, con el fin de no hacer demasiado pesada la

Casiano adaptó el vocablo a la vida cenobítica, por eso su tendencia a identificar la acedia con la ociosidad o pereza (Ver Inst. X).

Anacoresis. Palabra que expresa la separación del mundo y el abandono de los negocios seculares por parte del monje. Para Evagrio también designa lo opuesto a todo aquello que es fuente de división y agitación.

Apatheia. Literalmente se podría traducir por impassibilidad, pero este término puede dar lugar a confusiones. Es un estado de paz interior fruto del dominio de las pasiones y pensamientos. Puede pensarse, por ejemplo, en la serenidad de los santos, y aún más cerca nuestro, en la de un Juan XXIII, serenidad que no es más que un reflejo exterior de la *apatheia*.

Encrateia. Abstinencia o continencia, según los casos. Generalmente Evagrio utiliza este término para designar la virtud contraria a la glotonería o gula. Pero otras veces significa el dominio del cuerpo y todo lo que depende de él (Ver Trat. Práctico, Prol. 8 y Cap. 68). La *encrateia* está directamente ordenada a la *apatheia*.

Hesychia. Tranquilidad, silencio, quietud.

Gnosis. Conocimiento o ciencia de Dios. La gnosis es la más alta actividad del espíritu.

Gnóstico. Evagrio utiliza este término para designar a aquellos que han llegado a las puertas de la *apatheia*. *Gnóstico* es el monje que además de ser un asceta eminente, experimentado en la "vida práctica", se distingue por su ciencia espiritual.

Nous. Espíritu. También podría traducirse por intelecto o inteligencia. Esta última variante sería la más correcta, pero tiene el inconveniente de que en castellano posee un matiz racional ajeno al sentir de Evagrio. Para el monje del Ponto el *nous* es la parte más alta del alma, en la que se realiza todo el esfuerzo de unión con Dios.

Praktiké (Vida). Es una palabra de difícil traducción. Algunos autores traducen por vida ascética.

Praxis. Actividad que tiende a la aplicación y difusión de las verdades cristianas. Es lo que realiza el monje durante la vida ascética.

Teología. Designa una de las tres etapas de la vida espiritual del monje. No es un conocimiento discursivo, sino unitivo, de Dios.

lectura de sus escritos se ha preferido sacrificar algo del rigor técnico. En algunas ocasiones, cuando la traducción literal se podía prestar a malentendidos, en particular cuando una palabra que era la correcta para verter un término técnico lo distorsionaba en su sentido profundo, se adoptó una variante menos literal y hasta menos correcta. Tal es el caso, por ejemplo, de "nous", que hizo necesaria la utilización de la palabra espíritu con el único fin de salvaguardar el sentido espiritual que dicha palabra tiene en el vocabulario de Evagrio.